

**Международная научно-практическая конференция
ДИСКУРСОЛОГИЯ: МЕТОДОЛОГИЯ, ТЕОРИЯ, ПРАКТИКА**

УДК 141.13

Мариано Родригес Гонсалес

Чувство возвышенного и человеческое достоинство

В настоящем докладе сделана попытка показать как объединены разум и чувственность при разработке теории чувства возвышенного в работе Канта «Наблюдения над чувством прекрасного и возвышенного», эссе, которое вышло в свет в 1764 году, и которое вместе со «Снами духовидца проясненных грезами метафизика» представляет нам философа из Кёнигсберга в амплу литературного стилиста. Он полагает, что человек сам по себе, в силу собственной природы и в универсальном смысле обладает возвышенным характером. И действительно, для Канта главный принцип, направляющий добродетельную жизнь, – это чувства красоты и достоинства человеческой природы.

Ключевые слова: Кант, возвышенное, достоинство, красота, разум

Мариано Родригес Гонсалес, Мексика, Автономный университет штата Мехико, профессор-исследователь, E-mail: arianorodrogonzalez@live.com.mx

При поддержке академического корпуса «Современное мышление: бытие, познание, действие» АУ штата Мехико

UDC 141.13

Mariano Rodríguez González

A sublime and a human dignity

In the present report will attempt to show how reason and senses come together in the development of a theory about the feeling of the sublime in the work entitled "Observations on the Feeling of the Beautiful and Sublime" and testing to see the light in 1764 and revealed, along with visionary dreams, the best pawn Königsberg philosopher as a literary stylist. The hold that the human being has, in itself, inherently and universally, a sublime character. Indeed, the basic principle governing the virtuous life is, says Kant, the 'sense of the beauty and dignity of human nature'.

Keywords: Kant, sublime, dignity, beauty, reason

Mariano Rodríguez González, Mexico, Independent university of the Mexico state, professor, E-mail: marianorodrogonzalez@live.com.mx

At support of the academic case
UAEM «The modern thinking: being, knowledge, action»

CDU 141.13

Mariano Rodríguez González

El sentimiento de lo sublime y la dignidad humana

En la presente ponencia se intentará mostrar cómo se unen razón y sentidos en la elaboración de una teoría sobre el sentimiento de lo sublime dentro de la obra de Immanuel Kant titulada "Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime", ensayo que ve la luz en 1764 y que revela, junto con los «Sueños de un visionario», lo mejor del empeño del filósofo de Königsberg como estilista literario. El sostendrá que el ser humano posee, en sí mismo, por su propia naturaleza y universalmente, un carácter sublime. En efecto, el principio básico que rige en la vida virtuosa es, dice Kant, el 'sentimiento de la belleza y la dignidad de la naturaleza humana'.

Palabras-clave: Kant, lo sublime, dignidad, belleza, razón

Mariano Rodríguez González,
Universidad Autónoma del Estado
de México, e-mail: marianorod
rogonzalez@live.com.mx

La ponencia fue publicada con
el apoyo del cuerpo académico:
"Pensamiento contemporáneo:
ser, conocer y hacer" de la UAEM

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Introducción

La posición filosófica de Kant se caracterizó por tratar de mediar y conciliar los grandes debates intelectuales de su tiempo; así por ejemplo, en *Los pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas*, uno de sus primeros trabajos, trata de arreglar el desacuerdo entre Descartes y Leibniz. Posteriormente, en los escritos que elabora entre 1750 y 1760 intenta avenir el choque doctrinal entre la física newtoniana y la metafísica leibniziana. En términos generales, podría decirse que Kant busca una síntesis que permita resolver la controversia entre racionalismo y empirismo preservando los logros definitivos que han alcanzado cada una de las dos partes contendientes. Ahora bien, esto no significa que la filosofía de Kant sea un mero sincretismo; por el contrario, identificar y rastrear la historia de los ingredientes que intervienen en la formación de la filosofía kantiana puede ser de enorme ayuda para apreciar la manera innovadora y brillante con la que Kant organiza estos materiales conocidos y familiares. Considero que eso es precisamente lo que el filósofo de Königsberg trató de llevar a cabo, y en la presente ponencia se intentará mostrar cómo se unen razón y sentidos en la aplicación sintética de racionalismo y empirismo en la elaboración de una teoría sobre el sentimiento de lo sublime dentro de la obra titulada "*Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*", ensayo que ve la luz en

1764 y que revela, junto con los *Sueños de un visionario*, lo mejor del empeño del filósofo de Königsberg como estilista literario. El sostendrá que el ser humano posee, en sí mismo, por su propia naturaleza y universalmente, un carácter sublime. En efecto, el principio básico que rige en la vida virtuosa es, dice Kant, el 'sentimiento de la belleza y la dignidad de la naturaleza humana'.

La vida es una experiencia infeliz cuando los sentimientos no son respetados y es gran infortunio la disociación entre sentimiento y razón. En las líneas siguientes mi objetivo es aclarar, en contra de lo que suele pensarse, que Kant está lejos de promover tal disociación. En efecto, es imposible que la acción moral esté privada de sentimientos, pues uno y el mismo es el sujeto que siente, piensa, quiere y actúa; los sentimientos, en toda su gama, están presentes en la acción moral, pero no como motivos determinantes de la voluntad, excepción hecha del sentimiento de respeto hacia la ley moral, el cual ha de ser, según Kant, el motivo determinante de la voluntad cuando ésta obra automáticamente. Cuando la acción es moral, la voluntad está determinada por ese sentimiento, que no es otro que el sentimiento de lo sublime que suscita en nosotros la contemplación del ser humano como fin en sí mismo y de la ley moral, con su terrible majestad. Estos nos estremecen y sobrecogen y el sentimiento que producen en nosotros está lejos de ser un plácido deleite; es más

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

bien el sentimiento de algo sagrado y sublime que nos embarga y desborda, que nos arrebatada y nos pasma.

Iniciaremos nuestro análisis con los rasgos en que se distingue el sentimiento de lo sublime para pasar después a las observaciones que hace Kant en torno a lo bello y consecuentemente acotar algunas conclusiones.

Construcción del concepto de lo sublime.

A partir del siglo XVII encontramos nuevas consideraciones respecto a lo sublime, más por un cambio teórico que por una transformación de la sensibilidad. En efecto bajo la influencia de los nuevos descubrimientos científicos y sus aplicaciones prácticas, había nacido una nueva forma de considerar la naturaleza y de relacionarse con ella. Así, por ejemplo, las grandes expediciones geo-gráficas habían ensanchado como nunca antes el horizonte del mundo habitado y los exploradores descubrían nuevas riquezas naturales; los recientes aparatos ópticos; como el microscopio y el telescopio, contribuían en la concepción moderna científica del mundo ampliando la manera de investigar y de ver el mundo fenoménico. Los grandes ríos y océanos, el desierto inmenso y los volcanes, las cordilleras y las cumbres inaccesibles, las islas remotas y los litorales desconocidos, son realidades que llaman poderosamente la atención humana.

Veremos que, en contraste con la concepción racionalista

de la belleza, en la cual la grandiosidad y la magnificencia eran categorías estéticas de gran importancia, de modo tal que dicha concepción la belleza era en buena medida afín a lo sublime, ahora lo sublime será considerado en tajante separación con lo bello. En efecto, lo sublime aparecerá en lo sucesivo como un ejemplo desmesurado, desordenado y desbordante; lo sublime se concebirá en claro contraste con la idea neoclásica de la belleza que imperaba en ese momento, según la cual lo bello era lo pulcro, ordenado y regular y que tomaba la naturaleza como modelo y parámetro del arte. Ciertamente la naturaleza siguió considerada como el modelo al que el arte había de referirse pero su concepción será ahora distinta: ya no será tratada únicamente de una naturaleza en que impera la regularidad y que obra de acuerdo con leyes claramente definidas que son expresión del orden y armonía de la mente divina. La naturaleza será también lo inabarcable e insondable, lo desmedido y salvaje, lo implacable e indómito, lo despiadado y feroz que incluirá en ella todo lo que nos deja sentir lo inaccesible, por ejemplo: la soledad del desierto, la inmensidad del amor, la infinita bóveda celeste. El gusto por lo sublime encontró su paradigma en la poesía de John Milton, especialmente en el '*Paraíso Perdido*'.

A mediados del siglo XVII se aprecia en Inglaterra un renacimiento del interés por lo sublime; ahí aparece en 1636 una

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

edición del *peri hypsous* (Lo sublime, de Longino) y en 1652 la segunda traducción de este texto a una lengua moderna, veintitrés años antes de la famosa traducción francesa que Boileau publicara en 1675. Entre los autores ingleses, el concepto de lo sublime fue examinado desde los primeros años del siglo XVIII por Dennis, Addison, Shaftesbury, Berkeley y Baile quienes ampliaron este concepto de modo que ya no quedó referido exclusiva-mente al discurso literario como un componente poético o retórico, como ocurría en *peri hyosous*. Así por ejemplo, Dennis consideró lo sublime como expresión de la pasión desmesurada e impetuosa; Shaftesbury, en cambio, lo identificó con la virtud más elevada a la que puede llegar el ser humano y con Dios en cuanto creador de la naturaleza; por su parte, Baile, lo definió por primera vez en términos de la respuesta del espectador y lo asignó al poder de las facultades humanas.

Sin embargo, las obras decisivas en la nueva manera de considerar lo sublime fueron las obras de Home y Burke.

Burke analiza lo bello y lo sublime desde un punto de vista empírico, señalando los efectos fisiológicos producidos por los objetos en los individuos, de modo tal que se puede afirmar la universalidad del testimonio de los sentidos. Burke vincula lo bello con el sentimiento de seguridad y con ciertas emociones de orden social como la familiaridad, la comprensión y el compañerismo. En cambio, él enlaza lo sublime

con las arduas decisiones del heroísmo y con el esfuerzo que reclama enfrentar aquello que nos es extraño y ajeno, aquello que nos sorprende e inquieta por estar más allá de nuestro alcance personal. Considera que las cosas pequeñas y suaves son bellas porque se avienen a los órganos sensibles del ser humano y facilitan su buen funcionamiento; en cambio, considera sublimes aquellas cosas con las cuales difícilmente trabajan los órganos de los sentidos o que entorpecen su buen funcionamiento, como por ejemplo, la oscuridad o la luz excesiva. Así pues, para Burke lo bello y lo sublime son propiedades de las cosas, atributos de los objetos que permanecen en ellos y que pueden ser descubiertos por la experiencia. De este modo, el análisis de Burke no es otra cosa que un catálogo de las reacciones uniformes que todo el mundo tiene ante los objetos de tal experiencia.

Burke proporciona una explicación meramente empírica de lo sublime como una emoción que se genera por un sentimiento de miedo, debido a algo que amenaza nuestra integridad física o nuestra vida, que nos inquieta y produce cierta pena, pero que no deja de excitar en nosotros sentimientos agradables y a veces un verdadero placer al percatarnos de que no estamos en un peligro real; así, el sentimiento de lo sublime es calificado por Burke como un "horror delicioso" que se genera por el esfuerzo que hacen los sentidos por abarcar su grandeza. Burke recibió la noción de lo

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

sublime del campo retórico y la transportó hasta el campo de la psicología empírica, pero no la despojó de una importante significación un rasgo que no poseen los seres humanos comunes y corrientes sino que sólo es alcanzable por individuos de sensibilidad extraordinaria: el último lo atribuyó a la divinidad y a la cima de la virtud humana y el primero lo asignó al genio.

El sentimiento de lo sublime y la dignidad humana en Kant

Kant es una figura fundamental en la historia de la estética y las dos obras que sobre ésta materia publicó en vida, las Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime y la Crítica de la Facultad de Juzgar, constituyen en conjunto la primera gran aportación de Teoría Estética en los tiempos modernos. No obstante que en estas dos obras hay una separación de 24 años, se puede mostrar que en las Observaciones ya se perfilan algunos temas esenciales del núcleo de la 'Analítica de lo Bello' y la 'Analítica de lo Sublime' que encontramos desarrollados de manera completa y madura en la 'Crítica de la facultad de Juzgar'.

Ya Mendelssohn, en su breve ensayo sobre lo sublime y lo ingenuo, publicado cinco años antes de la obra de Kant que nos ocupa, examinaba a lo sublime con referencia exclusiva a las ciencias de lo bello y esbozaba los primeros rasgos de dos formas de lo sublime que hasta entonces habían permanecido indiferenciados: lo sublime de la grandeza y lo sublime de la fuerza o de poder. En efecto, así como

hay un inconmensurable de la grandeza o magnitud extensa, así también hay una inconmensurabilidad inextensa, de intensidad que suscita, como lo sublime extenso, una sensación de terror. Sin embargo Mendelssohn y, antes de él, Shaftesbury consideraron lo sublime un rasgo que no poseen los seres humanos comunes y corrientes sino que sólo es alcanzable por individuos de sensibilidad extraordinaria: el último lo atribuyó a la divinidad y a la cima de la virtud humana y el primero lo asignó al genio.

Kant se separará con claridad tanto de la concepción meramente empírica y fisiológica de lo bello y lo sublime defendida por Burke como de la concepción de Mendelssohn, y en eso radica uno de los aspectos más importantes de su concepción. El sostendrá que el ser humano posee, en sí mismo, por su propia naturaleza y universalmente, un carácter sublime. En efecto, el principio básico que rige en la vida virtuosa es, dice Kant, el "sentimiento de la belleza y la dignidad de la naturaleza humana". La dignidad inherente a la naturaleza humana unifica a todos los seres humanos, es decir, es el común denominador que subyace bajo toda diversidad humana observable y es el fundamento del sentimiento de lo sublime y de la tesis según la cual todo ser humano posee, en sí mismo, un carácter sublime. Aquí hay dos puntos que es necesario precisar. El primero se refiere a la influencia de Rousseau que detallaremos ahora recordando

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

las palabras del propio Kant según las cuales "Rousseau es el Newton del mundo moral". La analogía que Kant establece entre Newton y Rousseau radica en que así como Newton fue el primero en hacernos ver el orden y la regularidad del mundo físico en el cual los demás no habían percibido más que una multiplicidad desordenada, así también Rousseau descubre en la pluralidad y diversidad humana la unidad de una naturaleza y condición universalmente compartidas por todo ser humano. Este descubrimiento no será para Kant un simple cambio teórico sino una transformación ética radical que se reflejará en las metas de su existencia.

Ahora bien, pienso que Kant es atraído por Rousseau precisamente en el aspecto en el que la formación pietista de su infancia y juventud lo hacía afín al pensador ginebrino. Sin embargo, no todo en Rousseau resulta atractivo para Kant: hay ideas de Rousseau que son calificadas por Kant, textualmente, de extrañas absurdas y desconcertantes, tal y como lo dice, sin ambages.

Dejando a un lado la belleza del estilo de Rousseau, frente a la cual Kant se sentía tan vivamente impresionado, Kant reconoció en Rousseau dos importantes tesis que había recibido en su formación pietista mucho antes de conocer a Rousseau: la tesis de la dignidad del ser humano con independencia de su rango o posición social y la tesis de la educación de la humanidad. El pietismo establecía la doctrina del valor humano individual, de la

dignidad inherente a todo ser humano e insistía en la importancia de la educación pública y su vinculación al bienestar social de las clases económicamente más bajas. Así pues, podría decirse que Kant reencontró estas dos doctrinas, originalmente pietistas, en el pensamiento de Rousseau pero que no las fundó sobre la base sentimentalista sobre la cual las cimentó el autor de Emilio.

Rousseau se había dado a conocer por su Discurso sobre las artes y las ciencias (1750) que le valió el primer premio en el concurso convocado por la Academia de Ciencias de Dijon. El tema del concurso propuesto por la academia consistía en responder la siguiente pregunta: ¿El florecimiento de las ciencias y las artes ha contribuido a mejorar las costumbres? Rousseau plantea el problema del progreso en general mostrando todo lo que puede tener de contradictorio y concluye que el progreso de la ciencia y el arte no ha contribuido verdaderamente a mejorar las costumbres, sino más bien a extravíarlas.

Ciertamente Rousseau estaba expresando, antes y más claramente que otros, su reprobación al presupuesto comúnmente extendido entre sus contemporáneos sobre la omnipotencia de la inteligencia y el pensamiento racional. En este momento son pocas aún las mentes especialmente perspicaces que pueden prever la crisis espiritual que planteará la modernidad, sin embargo, las paradojas planteadas por

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

mostrarnos de qué manera el ser humano llega a ser movido por el sentimiento de respeto a la ley, es decir, por el deber, el cual, como motivo determinante del obrar, nos permite reconocer que todo ser humano es un fin en sí mismo y que tiene dignidad y no precio. Este capítulo está íntimamente conectado con la última sección de la Crítica de la razón práctica, la "Metodología", en la que Kant aborda el tema del papel de la educación y de la enseñanza moral; ahí nuevamente vemos la vinculación entre razón y sentimiento. Las concepciones que Kant presenta de la razón y de la sensibilidad están lejos de ser ideas en las que dichas facultades se excluyen mutuamente e imposibilitan sostener la unidad de las diversas facultades humanas. Por el contrario, Kant considera que el papel de la educación es generar una sinergia, un concurso activo y concertado de estas facultades para procurar y fomentar el bien sumo en la vida presente fijado como meta. También trataré de mostrar que el sentimiento de respeto como motivo determinante de la voluntad es el rasgo moral por excelencia de la doctrina kantiana.

Consideraremos ahora que la manera más segura de distinguir lo sublime de lo bello es remitirnos a los distintos efectos que producen en el ánimo. La percepción de lo bello engendra un deleite plácido, fruto del ejercicio libre, reposado y armonioso de todas las facultades del sujeto. El fundamento de este placer,

singular e inconfundible, es el sentimiento de seguridad o confianza que podemos poner en nuestras facultades cognoscitivas y la conciencia que tenemos de que están en conformidad con el mundo externo; pero el ser humano no sólo tiene sentimientos estéticos de placer y agrado, los tiene también de miedo y terror. En efecto, en la consideración de un objeto sublime el espíritu queda sobrecogido de una especie de temor; se siente anonadado, pasmado ante una grandeza dominante que lo subyuga; la admiración, el respeto y hasta el espanto son las notas características de este sentimiento. Sublime es el sentimiento que produce en nosotros un objeto grande por sobre toda comparación, un objeto en comparación con el cual todo lo demás es pequeño; a su vista nuestro espíritu se siente como elevado y engrandecido; se despierta en nosotros algo como un esfuerzo interior que nos impulsa hacia lo alto, una aspiración a igualarse, si se pudiera, con aquella grandeza. Por esto el análisis señala en el sentimiento de lo sublime un momento especial de tensión; a este anhelo de elevación sigue inmediatamente el sentimiento de nuestra impotencia: nos hallamos demasiado débiles para subir tan alto, nos sentimos sin fuerzas bastantes para concebir con exactitud aquella inmensa grandeza que supera la capacidad de nuestras facultades. El sentimiento de lo sublime es un sentimiento de elevación y expansión a la par

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

que de reconocimiento de la propia limitación: no encontramos en nosotros capacidad para abarcar en su conjunto el objeto que nos suscita este sentimiento, ni medida ni término de comparación que nos ayude a formarnos una idea exacta de él; pero al mismo tiempo inducidos en la sociedad de manera meramente convencional, sino que tienen su basamento en la naturaleza humana misma, la cual puede ser atribuida y exigida a cada ser humano. Sin duda la capacidad del sujeto para determinarse a sí mismo por la idea ética no hace que el sujeto deje de sentir en él obstáculos de diversa especie, pero sí le hace ver su supremacía sobre ellos al superarlos, modificando la disposición de su ánimo de modo tal que puede representarse el bien moral como sublime y la ley moral con todo su poderío como principios humanos capaces de determinarlo a la acción.

Detengámonos aquí un poco más a fin de señalar una última idea a favor de la tesis de la unidad de las diversas facultades en la antropología filosófica que Kant nos brinda. Ciertamente esta unidad no es una unidad sistemática en la que las facultades dependan unas de otras para ser lo que son; se trata más bien de una unidad de interrelación vital y orgánica gracias a la cual se establece una conexión tan grande entre las facultades que muchas veces es posible concluir acertadamente, de la manifestación de una de ellas, los rasgos de otra. Cuando la idea

de bien está acompañada por afecto, recibe, dice Kant, el nombre de entusiasmo. El entusiasmo es calificado por Kant como sublime pues sin él nada grande puede ser llevado a cabo; en efecto, el entusiasmo proporciona al ánimo un impulso que actúa mucho más poderosa y duraderamente que el impulso debido a las representaciones de los sentidos. Así pues, es muy erróneo pensar que si se le quita a la ley moral todo aquello que pueda hacerla recomendable a los sentidos se le dejará sin emoción alguna y sin ninguna fuerza impulsora, de modo que no encerrará más que una fría aprobación carente de vida. Kant abre su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* con una frase que ha provocado escándalo hasta el día de hoy: "lo único incondicionalmente bueno es la buena voluntad"; y enseguida sostiene que "incondicionalmente bueno" significa "moralmente bueno". Kant cierra su *Crítica de la razón práctica* señalando que la ascética ética tiene como finalidad fomentar la buena voluntad, la cual nos remite a dos sentimientos o disposiciones del ánimo en el cumplimiento del deber: el valor y la alegría. Aquí entra, además de la fortaleza y la renunciación, un ánimo habitualmente alegre, pues la ascética no significa penitencia o tortura de sí mismo, ya que esto último sólo engendra un odio secreto a la virtud y el deber; la ascética consiste, según sugiere Kant, en la disciplina que uno ejerce sobre sí mismo para controlar los sentimientos

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

espontáneos si éstos llegan a ser una amenaza para la moral; pero esta disciplina sólo puede ser meritoria y ejemplar por la alegría que la acompaña.

Aspiro a dejar surgir el texto kantiano lo más fiel e intensamente posible y no quiero concluir estas líneas referentes al sentimiento de lo sublime sin hacer referencia a algunas ideas en que se enfatiza aún más claramente la cooperación o sinergia de los sentimientos que Kant propone como un importante elemento de su filosofía moral. En *El fin de todas las cosas*, obra que se publica en 1794, diez años antes de la muerte de su autor, el pensador prusiano señala que cuando se trata no sólo de representarse el

deber sino también de procurarlo, es decir, cuando se buscan los motivos subjetivos de las acciones y no sólo los objetivos. Así, cuando se indaga lo que el ser humano hará y no sólo lo que debe hacer, el amor es un complemento indispensable de la imperfección de la naturaleza humana, entendido éste como la aceptación libre de la voluntad de otro bajo las propias máximas de uno mismo. En efecto, lo que no se hace gustosamente con amor, se hace tan mezquinamente, inventando pretextos y regateando cicateramente al mandato del deber, que no hay mucho que esperar del mero deber como único móvil si no lo acompaña el amor.

Bibliografía

1. Kant, Immanuel. *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y lo sublime*, trad. De Luis Jiménez Moreno, Madrid, Alianza, 1990.
2. Baumbarten, A.G., J.J. Winckelmann, M. Mendelssohn y J. G. Hamman, *Belleza y verdad, sobre la estética, entre la Ilustración y el romanticismo*, trad. de Vicente Jarque y Catalina Terrasa, Barcelona, Alba Editorial, 1999.
3. Burke, Edmund. *Indagación filosófica acerca del origen de nuestras ideas acerca de lo bello y lo sublime*, trad. de Menene GraBaleguer, Madrid, Tecnos, 1987.
4. Carchia, Gianni. *Retórica de lo sublime*, Madrid, Tecnos, 1994.
5. Martínez Marzoa, Felipe. *Desconocida raíz común (Estudio sobre la teoría kantiana de lo bello)*, Madrid, Visor, 1987.